

LA EXPERIENCIA NORTEAMERICANA DEL SOSTENIMIENTO DE LA IGLESIA

D. Ángel L. Ciappi

Vicario de Desarrollo y Asuntos Económicos

Archidiócesis de San Juan (Puerto Rico)

Agradezco a los responsables del Grupo de investigación sobre el sostenimiento de la Iglesia Católica (GISIC) de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra la invitación que me han hecho a participar de este Encuentro. Es para mí un honor y una gran alegría estar de vuelta en la Universidad de Navarra donde cursé el Ciclo I de estudios eclesiásticos en la Facultad de Teología. Es también un para mí un privilegio poder compartir lo que he aprendido y experimentado sobre el autosostenimiento de la Iglesia y su íntima conexión con la vivencia por parte de sus miembros de lo que constituye su esencia teológica.

1. La carta pastoral de los Obispos de los Estados Unidos.

A diferencia de nuestros países latinoamericanos, en Norteamérica hay una larga tradición de reconocer y compartir generosamente los bienes materiales y los talentos y capacidades en función del bien de la comunidad. Esto parte del origen mismo de la nación, pues los fundadores (*founding fathers*) tenían claro que lo que eran y tenían era puro don de Dios: sus vidas, sus familias, la tierra, su fe, su libertad... De ahí que emigraran de Inglaterra y fundaran una nueva nación sobre la base del respeto al derecho a ser y tener lo que Dios mismo les había concedido como don. El estado habría de garantizar que los ciudadanos disfrutaran de libertad para que nadie fuera impedido del acceder y disfrutar los dones de Dios, la vida, la paz, la religión, los bienes materiales, etc.

Pienso que las necesidades de todo tipo que experimentaron a lo largo de las primeras décadas de crecimiento y organización de la nueva nación junto a la perspectiva de ver todo como don de Dios tienen mucho que ver con la disposición de los norteamericanos a contribuir de su «Tiempo, Talento y Tesoro» para bien del país y sus instituciones, tanto civiles como religiosas. En el ámbito religioso sabemos del énfasis que la tradición protestante ha puesto en el aporte de los diezmos, entre otras contribuciones, por parte de sus fieles. Por eso gozan de recaudos muy superiores a los de la Iglesia Católica. En la esfera civil, los ciudadanos norteamericanos también contribuyen generosamente a obras sociales y culturales, tanto dentro como fuera del país. Siempre me impresionó el número de donantes que aportaban, no sólo cantidades importantes, sino cifras millonarias a la Universidad de Texas en Austin, donde hice mi posgrado en ingeniería.

Dentro de esta tradición, también la Iglesia Católica, sobre todo a lo largo del siglo XX, movilizó a sus fieles para que contribuyeran para la construcción de templos, escuelas, hospitales, orfanatos, asilos, comedores, etc. Es interesante que esto se diera también entre los inmigrantes europeos, prácticamente sin recursos económicos, que se establecieron a fines del siglo XIX y comienzos del XX en Norteamérica. Un ejemplo de esto lo tenemos en Santa Francisca Javier Cabrini, primera santa norteamericana, nacida en Italia, que funda el Instituto de las Misioneras del Sagrado Corazón.

En la segunda mitad del siglo XX un grupo de líderes en la Iglesia Católica buscó dotar de una espiritualidad el tema de la recaudación de fondos, retomando el tema del diezmo. El resultado positivo que obtuvieron en varios miles de parroquias hizo que la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos nombrara en la década del 1960 un comité para estudiar la práctica del diezmo, algo que resultaba extraño en el ambiente católico. El comité recomendó que se promoviera el diezmo como un modo de los fieles contribuir al sostenimiento de la Iglesia y sugirió que se destinara el cinco por ciento para la parroquia y el otro cinco por ciento para obras de caridad.

El padre Joseph Champlin de la diócesis de Syracuse en el estado de Nueva York, influenciado por esto, desarrolló una base teológica y bíblica para el programa del diezmo y creó el manual *Compartiendo el tesoro, tiempo y talento: Un manual parroquial para ofrendas sacrificadas o diezmo*. El programa de ofrenda sacrificada se basa en cinco elementos: (1) la ofrenda tiene que ser planificada, (2) la ofrenda debe ser proporcional a los ingresos, (3) la ofrenda es un sacrificio y no debe provenir de lo que sobra, (4) la ofrenda es gratuita — sin condiciones, (5) la ofrenda es una plegaria de acción de gracias y el momento más apropiado para presentarla es el ofertorio de la Misa. Aunque el contenido esencial del programa trataba sobre las ofrendas de «Tesoro», el manual explicaba también maneras específicas y efectivas para lograr de los fieles aportes de «Tiempo y Talento». Gracias a la formación de un buen número de agentes laicos en este método, la práctica de la ofrenda sacrificada (*sacrificial giving*) se difundió por todo el país. En este contexto también se presentaba el término corresponsabilidad (*stewardship*), pero el énfasis era en la ofrenda de dinero. Quizás esta sea la razón por la que se ha generalizado en Norteamérica, sobre todo entre los párrocos, que la noción de corresponsabilidad se refiere sólo a compartir el «Tesoro». Claro está, en las últimas décadas, se ha insistido mucho en que la ofrenda sacrificada no es sólo de dinero, sino que incluye también la ofrenda de nuestro tiempo y capacidades, y que debe ir tanto a la parroquia como a la comunidad en general. También se ha situado en el marco más amplio de la corresponsabilidad con las implicaciones que esto conlleva, como veremos más adelante.

Nuevamente en los años 1990 la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos nombra un comité para estudiar el tema. Esta vez el fruto fue la carta pastoral *Corresponsabilidad: respuesta del discípulo*, promulgada en 1992, que aborda con profundidad teológica y espiritual, apoyada en la Sagrada Escritura, la corresponsabilidad. La carta pastoral explica que «la corresponsabilidad es parte de ser discípulos, y nos da el poder de cambiar la manera en que entendemos y vivimos nuestra vida»¹ porque va más allá del diezmo y la ofrenda sacrificada como prácticas externas, va más allá de «lo que hacemos» transformando «lo que somos».

La carta inicia señalando que Jesús llama a todo miembro de la Iglesia a ser su discípulo y que todo verdadero discípulo es un cristiano corresponsable. «Los discípulos responsables hacen una decisión firme y consciente, acompañada de la acción, de seguir a Jesucristo sin importarles el costo. Si es fruto de la conversión, del cambio de la mente y el corazón, este compromiso no se expresa en una simple acción, ni en una serie de acciones en un dado período de tiempo, sino en el transcurso de toda la vida. Significa entregarse al Señor».²

Pero esta respuesta del discípulo no brota del temor ni de la obligación ni del interés, sino de la gratitud: «estamos agradecidos por los dones que hemos recibido y estamos dispuestos a usarlos de manera que muestren nuestro amor por Dios y por el prójimo»³.

¹ Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Corresponsabilidad: respuesta del discípulo*, Carta pastoral, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC, USA, 1992, Introducción.

² *Ídem*.

³ *Op. Cit.*, Edición del décimo aniversario, apéndice I, Resumen de la carta pastoral.

Al final de la introducción, se nos dice: «¿Quién es un cristiano corresponsable? Una persona que recibe los dones de Dios con gratitud, los aprecia y los cuida de manera responsable y moderada, los comparte en justicia y amor con los demás, y se los devuelve al Señor con creces».⁴

El primer capítulo, *El llamado*, habla de la vocación y su relación con la corresponsabilidad. «La vocación cristiana es esencialmente un llamado a ser discípulo de Jesús y la corresponsabilidad es parte de eso. Además, los cristianos están llamados a ser personas corresponsables de la vocación personal que reciben». «El llamado de Jesús es urgente. No le dice a la gente que le sigan algún día en el futuro sino ahora mismo —en *este* momento, en *estas* circunstancias...».⁵

En el capítulo titulado *Viviendo corresponsablemente* la carta subraya cómo el discípulo aprecia y disfruta de la belleza de la naturaleza y practica la «corresponsabilidad ecológica». El respeto y cuidado por la vida en todas sus manifestaciones, sobre todo la humana, es la respuesta agradecida por ese maravilloso don. «Al mismo tiempo, la vida de un cristiano corresponsable también requiere la continua participación de la vocación humana para cultivar la creación material»⁶. Desde la óptica del don, el trabajo es nuestra respuesta corresponsable a Dios, «una participación propia en el trabajo creativo, redentor y santificador de Dios».⁷

No somos beneficiarios pasivos de ninguno de los dones de Dios. Por eso también estamos llamados a «ser corresponsables de la Iglesia —colaboradores y cooperadores en la continuación del trabajo redentor de Jesucristo, que es la misión esencial de la Iglesia. Esta misión: la predicación y la enseñanza, el servicio y la santificación, es nuestro trabajo. Es la responsabilidad personal de cada uno de los que se consideran corresponsables de la Iglesia».⁸ El asumir los bautizados el papel que les corresponde en los diversos ministerios (liturgia y oración, pastoral, formación, servicio a la comunidad, infraestructura parroquial) es clave para el sostenimiento de la Iglesia, pues sólo comprometiéndose a darse en ellos como respuesta de gratitud a Dios encontrarán su realización personal⁹ en la vivencia de la Iglesia como verdadera casa y escuela de comunión¹⁰. A este concepto de facultar para una misión se refiere la palabra inglesa *empowerment*.

La carta se detiene a señalar algunos obstáculos que encuentran los que desean adoptar el estilo de vida corresponsable en nuestro mundo actual. Dice: «En los Estados Unidos y otras naciones desarrolladas, la cultura secular dominante contradice en muchas formas las convicciones de nuestra tradición religiosa sobre el significado de la vida. Esta cultura frecuentemente incita a los individuos a centrarse en sí y en los placeres. Muchas veces es demasiado fácil ignorar las realidades espirituales y negar a la religión un papel en la formación de los valores humanos y sociales. Como católicos que hemos penetrado en esta corriente de la sociedad estadounidense y recibido sus beneficios, muchos hemos sido influenciados por esta cultura secular. Sabemos lo que significa luchar en contra del egoísmo y la avaricia y reconocemos que es más difícil para muchos aceptar las exigencias de ser cristianos corresponsables»¹¹.

⁴ *Op. Cit.*, Introducción.

⁵ *Op. Cit.*, capítulo 1, El llamado.

⁶ *Op. Cit.*, capítulo 3, Viviendo corresponsablemente.

⁷ *Op. Cit.*, capítulo 5, El cristiano corresponsable.

⁸ *Op. Cit.*, Edición del décimo aniversario, apéndice I, Resumen de la carta pastoral.

⁹ «El hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás» (Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, 24, 7 de diciembre de 1965).

¹⁰ «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo» (Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, 43, 6 de enero de 2001).

¹¹ *Op. Cit.*, Edición del décimo aniversario, apéndice I, Resumen de la carta pastoral.

El último capítulo, *El cristiano corresponsable*, propone a Jesucristo como modelo del cristiano corresponsable y, después de El, a Santa María. Nos dice que este estilo de vida es exigente y va contra corriente, pero conlleva un intenso gozo y resulta ineludible para el que reconociendo todo como don de Dios desea vivir el discipulado. Será el Espíritu quien nos muestre el camino, un camino del cual forma parte la corresponsabilidad cristiana.

2. La generosidad de los norteamericanos con sus iglesias y las entidades sin ánimo de lucro.

Como ya hemos indicado al comienzo, los norteamericanos aportan generosamente a sus iglesias y a otras entidades sin fines de lucro que laboran en favor de la comunidad; aportan tanto recursos económicos como de su tiempo y capacidades sirviendo como voluntarios. La estadística del Servicio de Rentas Internas de los Estados Unidos señala que en el año 2006 el total de contribuciones caritativas por parte de individuos ascendió a \$181.131 billones; un promedio de \$4,403 por planilla¹². Siendo el ingreso promedio reportado en las planillas de individuos en el 2006 de \$28,785 esto significa que los individuos aportaron el 15.3 por ciento de sus ingresos a obras de caridad¹³. El Buró de Estadísticas del Trabajo informa que en el año 2008 un total de 61.8 millones de personas (el 26.4 por ciento de la población) donaban una media de 52 horas anuales (es decir, una hora a la semana) como trabajo voluntario. Este total de horas, valoradas a razón del salario mínimo federal¹⁴, lo cual subestima el valor de dichas horas, suponen un aporte económico de \$340.60 anuales por persona; \$21.05 billones en total. De estas cifras el 35.1 por ciento fue donado a entidades religiosas.¹⁵ La Giving USA Foundation indica que en el año 2007 el total de aportaciones filantrópicas fue de \$306.4 billones, procediendo dos terceras partes (\$229 billones) de individuos. De total aportado, el 33.4 por ciento (\$102.3 billones) fue donado a entidades religiosas.¹⁶

Sin embargo, cuando se analizan las aportaciones a organizaciones religiosas, encontramos que los católicos aportan menos dinero a su Iglesia que los miembros de prácticamente el resto de las denominaciones en los Estados Unidos. En su excelente libro *Por qué los católicos no aportan... y qué se puede hacer al respecto*, publicado en el año 2000, el Dr. Charles Zech, profesor de economía en Villanova University, comienza con un recuento de investigaciones previas sobre el tema para luego centrarse en los hallazgos relacionados con la Iglesia Católica del *Estudio sobre las ofrendas dentro de las congregaciones religiosas en Norteamérica (American Congregational Giving Study)*, en el cual participó junto a otros tres investigadores.

Entre las investigaciones previas citadas, la *Encuesta social general (General Social Survey)* llevada a cabo entre 1987 y 1989 por Stephen Hart encontró que los católicos aportaban en promedio la mitad de lo que aportaban los miembros de las denominaciones protestantes tradicionales: 1.1 por ciento de sus ingresos versus el 2.2 para los protestantes.¹⁷ Pero de entre las 23 denominaciones estudiadas, los católicos hacían la número 21, ocupando el primer lugar los Mormones (Santos de los

¹² Esta cifra incluye tanto bienes muebles e inmuebles como dineros e instrumentos equivalentes. Fuente: Internal Revenue Service, Statistics of Income Bulletin, Spring issue, Individual Charitable Contributions by State in 2006. Ver: <http://www.census.gov/compendia/statab/2010/tables/10s0572.xls>

¹³ Fuente: Internal Revenue Service, Statistics of Income Division, July 2008. Ver <http://www.irs.gov/pub/irs-soi/06in12ms.xls>

¹⁴ En el año 2008 el salario mínimo federal era de \$6.55

¹⁵ Fuente: U.S. Bureau of Labor Statistics News, Volunteers by selected characteristics: 2008, USDL 09-0078, 23 January 2009. Ver: <http://www.census.gov/compendia/statab/2010/tables/10s0573.xls>

¹⁶ Fuente: Giving USA Foundation, Glenview, IL, investigado y escrito por el Center on Philanthropy at Indiana University. Ver: <http://www.census.gov/compendia/statab/2010/tables/10s0568.xls> Para más información ver: <http://givingusa.org>

¹⁷ Cfr. Zech, Charles E., *Why Catholics don't give... and what can be done about it*, Our Sunday Visitor Publishing Division, Our Sunday Visitor, Inc., Indiana, USA, 2000, capítulo 1, *Introduction to Catholic Giving*.

últimos días) con un aporte promedio de 7.3 por ciento y el último lugar los Unitarios-Universalistas con el 0.8.

El Dr. Zech cita también un artículo de Pat Windsor publicado en el *National Catholic Reporter* en febrero de 1990 (hace veinte años), donde se estima que entre el 10 y el 20 por ciento de las diócesis de los Estados Unidos mantienen una operación deficitaria, mientras que otras ya han tenido que hacer drásticos recortes en ministerios y servicios críticos para evitar una catástrofe financiera.

El estudio del Dr. Zech comenzó en el año 1993 y culminó en 1996 con la publicación de sus resultados en el libro *El dinero importa: aportes personales en las iglesias norteamericanas*. Se estudiaron además de la Iglesia Católica, cuatro denominaciones más: Presbiteriana, Luterana, Bautista y Asambleas de Dios. Las aportaciones de los católicos promediaron los \$160 anuales comparadas con las de los luteranos, \$415, bautistas, \$550, presbiterianos, \$611, y asambleas de Dios, \$628. Los católicos aportaron la cuarta parte de lo que aportaron los miembros de las Asambleas de Dios.¹⁸

Al estudiar a fondo los datos sólo de los católicos el Dr. Zech encuentra que hay una estrecha relación entre las aportaciones de los católicos a entidades religiosas y el ingreso familiar, así como entre las aportaciones a la Iglesia y las aportaciones a otras entidades fuera de la Iglesia. Su estudio muestra que a mayor ingreso familiar, mayor es el importe de la contribución a la Iglesia. Sin embargo, a mayor ingreso familiar, menor es la aportación como porcentaje de los ingresos. Las familias que más contribuyeron a otras causas caritativas fuera de la Iglesia fueron también las que más contribuyeron a la Iglesia. Dado que no es razonable que una cosa sea causa de la otra, el estudio concluye que los factores que motivan a las personas a ser generosos con obras filantrópicas fuera de la Iglesia son los mismos que los motivan a ser generosos con la Iglesia.¹⁹

Analizando el grado de compromiso de los fieles católicos a base de tres factores: asistencia a la Misa, asistencia a otras actividades en número de horas al mes, y horas de trabajo voluntario al mes, el estudio halló que las aportaciones económicas aumentan en proporción al aumento de cada uno de estos factores. Pero hay marcadas diferencias entre los católicos y los protestantes. Por ejemplo, entre aquellos que participan de los servicios más de una vez en semana (que deben ser de los más comprometidos), la contribución anual promedio para la familia perteneciente a las Asambleas de Dios es de \$3,510; para la Bautista del Sur, \$3,416; para la Presbiteriana, \$3,226; Luterana, \$2,840; Católica, \$1,267²⁰.

El estudio analiza muchísimos factores y su correlación con el nivel de aporte de los fieles. Pero considero importante compartirles algunos hallazgos más que nos ayudarán a tener un cuadro más claro sobre los aportes de los católicos a sus parroquias en los Estados Unidos.

Un primer dato es que el estudio desmiente la tesis de que los miembros de las parroquias más grandes (de más de 2,500 miembros), por ser más impersonales, aportan menos que los de las parroquias más pequeñas (de menos de 500 miembros). La realidad es que las parroquias de mediano tamaño (entre 1,000 y 2,500 miembros) reciben los mayores aportes²¹.

Por otra parte, los feligreses contribuyen más cuando perciben a sus líderes como dignos de confianza en materia financiera (un 50 por ciento más), que rinden cuenta (un 15 por ciento más) y que dan participación a los fieles en el proceso de toma de decisiones financieras (un 26 por ciento). En

¹⁸ *Op. Cit.*, capítulo 2, *The American Congregational Giving Study*.

¹⁹ *Op. Cit.*, capítulo 3, *Conclusions*.

²⁰ *Op. Cit.*, capítulo 4, *Conclusions*.

²¹ *Op. Cit.*, capítulo 6, *Parish Size*.

general, contribuyen siempre más (un 16 por ciento) los fieles que ven que también las otras decisiones en la parroquia se realizan a través de procesos abiertos que promueven la participación²².

Finalmente, las parroquias que fomentan la corresponsabilidad reciben un 20 por ciento más que las que no lo hacen. Y dentro de las que lo fomentan, aquellas que lo hacen durante todo el año reciben un 22 más que las que lo hacen una vez al año²³. Claro que el económico no es el único beneficio de la corresponsabilidad, como si fuera una técnica para obtener los medios que la Iglesia necesita para llevar a cabo su misión, que vendría después, apoyada en estos recursos. La experiencia en las parroquias que maduran la corresponsabilidad es que además del incremento en recaudos y del incremento en aportes de Tiempo y Talento, se da una transformación en las personas y en la comunidad: la corresponsabilidad lleva a una vivencia comprometida de la fe que hace de la vida parroquial una experiencia de comunión. Entre los frutos que se han visto parroquia tras parroquia podemos mencionar: un aumento significativo en el número de fieles en misa diaria, el surgimiento de la adoración perpetua al Santísimo, aumento en el número de vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa que surgen de la parroquia, aumento y diversificación de los ministerios al servicio de las diversas necesidades de la parroquia y su entorno.

3. La Corresponsabilidad.

La corresponsabilidad como estilo de vida es la clave de la exitosa experiencia de sostenimiento de la Iglesia Católica en Norteamérica. Y es exitosa porque no se queda en la superficie, en cubrir las necesidades materiales que tiene la Iglesia como institución, sino que, vivida en toda su profundidad se dirige al interior de la persona (al corazón, diríamos en lenguaje bíblico) para transformar su vida. En palabras del difunto Arzobispo Thomas Murphy: la corresponsabilidad no tiene que ver con lo que hacemos, sino con lo que somos y, más aún, de Quien somos.

Llegado este punto, creo que es importante precisar más el concepto de corresponsabilidad, del que ya hemos ofrecido algunos rasgos. Como hemos dicho, es el estilo de vida del que reconoce que todo es don de Dios y vive según las implicaciones de esto. Estamos de acuerdo en que todo es don de Dios, pero las consecuencias prácticas de esta afirmación son profundas y aplican a todo. Hablemos de algunas de ellas.

Si todo es don de Dios, Dios es, pues, el Dador de todo don. Es también Dueño y Señor de todo. Esto significa que nosotros somos sólo administradores, no dueños, ya que no puede haber más que un dueño. En una empresa llamamos dueño al propietario de las acciones, de los muebles e inmuebles, de la operación de venta o servicio que constituye el negocio. Es quien tiene poder para decidir todo, incluso sobre liquidar la empresa, y es quien recibe el beneficio o asume la pérdida que conlleva la operación. Llamamos administrador a quien está a cargo día a día de que se conduzca el negocio según las normas establecidas por el dueño. El administrador no puede vender o cerrar la empresa porque no es su dueño. Tampoco está autorizado a manejarla en contra de la voluntad del dueño. De hecho, si lo hace, sabe que se juega su puesto y que incluso puede ser sancionado, exigiéndole que asuma responsabilidad por las consecuencias de sus actos. De esta analogía podemos ver que Dios es el verdadero Dueño y Señor de todo lo que existe, pues no lo recibió de otro o lo adquirió, sino que creó todo de la nada. Y nosotros, aunque por un tiempo figuremos como los «dueños» de algo, en realidad lo hemos recibido por providencia divina. Por tanto, somos simples administradores.

²² *Op. Cit.*, capítulo 6, *Parish Budgetary Processes*.

²³ *Op. Cit.*, capítulo 6, *Stewardship*.

Lo propio del administrador es guiarse por las indicaciones del dueño y, en definitiva, tener que rendir cuentas al dueño. Así nos sucede con Dios con respecto a todo lo que ha puesto en nuestras manos, con respecto a todo lo que ha encomendado a nuestra libertad. Hemos de manejarlo todo según las indicaciones y la voluntad de Dios. Y no perdamos de vista que habremos de dar cuenta a Dios de lo que hagamos, no porque sea un déspota castigador, sino porque es consecuencia de esta verdad.

Cuando decimos «todo es don», no excluimos nada, excepto el pecado, lo cual explicaremos más adelante. Al repasar los dones, comencemos con las cosas que tienen una importancia secundaria: los bienes materiales, a los que llamamos «Tesoro»: comida, ropa, casa, auto, dinero, el iPod, el celular, la computadora, los libros, muebles, etc. En segundo lugar vemos que también nosotros somos un don de Dios para nosotros y para los demás: nuestra vida, el cuerpo con sus sentidos y todas sus capacidades incluida la sexualidad, nuestra inteligencia y voluntad, nuestra personalidad, las capacidades innatas, las adquiridas como los estudios, destrezas, conocimientos, posiciones de autoridad, el trabajo, las relaciones, etc. Todo esto lo englobamos en el término «Talentos». Finalmente, el «Tiempo» es el don que posibilita que podamos manejar los demás dones, los «Talentos» y el «Tesoro». Habitualmente nos referimos a las tres Ts para resumir todo lo que somos y tenemos, y que hemos recibido como don de Dios.

Sin embargo, es obvio que faltan cosas muy importantes que, aunque también son don de Dios, no están incluidas explícitamente en las tres Ts. Por ejemplo, reconocemos como don de Dios a todo hermano o hermana con su Tiempo, Talentos y Tesoro; don de Dios para él o ella y para nosotros. Podemos pensar en los demás en general y reconocer de modo especial como don de Dios a nuestros amigos y bienhechores, los hermanos de nuestra comunidad de fe, y nuestros familiares, especialmente el cónyuge, los hijos y los padres; también nuestros enemigos y detractores son don de Dios. Por último, lo más importante, los dones espirituales y sobrenaturales: la gracia santificante, el perdón de los pecados, las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad), los dones del Espíritu Santo, la Iglesia Católica, los siete sacramentos, la liturgia, la vocación, la oración. Termino esta panorámica de dones con el Don-sobre-todo-don, Dios mismo, quien se dona a nosotros con lo que es y tiene por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo.

Algunos podrán tener dificultad en ver ciertas cosas de las que hemos mencionado como don de Dios. Por ejemplo, los bienes materiales. Muchos pensarán que con su trabajo honesto han ganado lo que poseen y que de no haber trabajado no tendrían lo que tienen, por lo que si es don de Dios, lo es de manera remota en el sentido de que Dios lo creó todo, pero que en realidad se debe a su esfuerzo. Esto no es correcto. El trabajo es sólo el medio ordinario del que Dios se vale para concedernos bienes materiales (y también bienes no materiales como la adquisición de destrezas, relaciones, virtudes, etc.). Pero los bienes que tenemos no guardan proporción con el trabajo, sino con la voluntad amorosa de Dios que ha decretado darnos lo que tenemos. Esto es fácil de ver si consideramos que hay personas que han trabajado largas horas diarias durante toda su vida y tienen menos que nosotros (quizás apenas lo necesario para subsistir) y hay otras que han trabajado poquísimo o nada y sin embargo poseen gran abundancia de bienes materiales. Lo mismo podríamos decir de cualquier otro don que no se nos concede al nacer como, por ejemplo, los estudios realizados o el trabajo que desempeñamos.

Mencionamos el pecado y dijimos que es lo único que no es don de Dios porque es obra nuestra. Como administradores de todo nuestra tarea es manejar los dones según la intención y el estilo del donante, de Dios. La intención de Dios al donar es que experimentemos su amor y que amemos con los dones para que también los otros experimenten su amor a través nuestro. Su estilo es misericordioso, generoso y da siempre lo primero y lo mejor. Pero esta tarea implica tres cosas: reconocer la Gratuidad de todo don, acogerlo con Gratitud y compartirlo con Generosidad. Aquí

tenemos las tres Gs. El pecado es fallar en la realización de esta triple tarea, o no respetar la intención o el estilo de Dios.

El que reconoce la gratuidad del don sabe que obedece únicamente al amor infinito de Dios. Esto despierta la gratitud, que es el motor que impulsa a la generosidad en el compartir. No damos por temor, por obligación o por interés, sino por gratitud. La persona agradecida es generosa. Y puesto que la gratitud es la respuesta al don y el don (y el amor de Dios que nos manifiesta) siempre estará presente en nuestras vidas, la gratitud es un motor que no se detiene.

Si la gratitud brota de reconocer la gratuidad, la generosidad brota de la gratitud y es su medida. Por eso los que adoptan la corresponsabilidad como estilo de vida comparten en proporción no a lo que la comunidad o la Iglesia o el país necesitan, sino en proporción a lo que han recibido de Dios. Aquí radica uno de los problemas con el tradicional método de suscitar el aporte: pedimos porque necesitamos. El corresponsable no da porque haya una necesidad, sino que comparte porque tiene necesidad de dar.

Al imitar el estilo de Dios con el que él mismo se sabe amado, el corresponsable sintoniza con el mandamiento nuevo: «Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros» (Jn 13, 34). Por eso cuando comparte busca dar lo primero y lo mejor (el concepto bíblico de primicias), sabiendo además, que su amor al prójimo es correspondencia al, y comunicación del, amor de Dios²⁴.

La corresponsabilidad renueva la Iglesia porque renueva las personas. Personas capaces de vivir la «lógica del don» son constructoras de comunión, porque donde el don se acoge y comparte como don, donde el don manifiesta el amor de Dios, Dios está presente porque Dios es amor-comunión. Y donde Dios está presente, no sólo en la intención sino en la acción, no hay problemas de sostenimiento.

La corresponsabilidad lleva al Testimonio (mencionado a veces como la cuarta T) porque como señala el documento de la V Conferencia del CELAM celebrada en Aparecida, Brasil, en el año 2007, «la comunión es misionera, y la misión es para la comunión»²⁵

4. Las mejores prácticas (*best practices*) de corresponsabilidad y su eficacia.

A lo largo de los años, la práctica de la corresponsabilidad en las parroquias se ha ido manifestando en acciones concretas que son o bien requerimientos o bien consecuencias de este estilo de vida. A continuación repasaremos algunas de las más importantes, explicaremos en qué consisten y cómo se llevan a cabo en las parroquias de Norteamérica. También ofreceremos para cada una la evidencia estadística que comprueba su eficacia. Esta evidencia será tomada de otro estudio del Dr. Charles Zech, realizado por el Centro para estudios de administración eclesial de la Villanova University y publicado en 2008 en el libro *Las mejores prácticas de corresponsabilidad en las parroquias*. En el mismo se analiza el impacto de un sinnúmero de acciones concretas sobre los aportes de Tiempo, Talento y Tesoro. Para medir las tres Ts, el Dr. Zech se ha fijado en cuatro elementos: las contribuciones económicas familiares a la parroquia, el por ciento de feligreses que

²⁴ «La Iglesia, como “comunidad de amor”, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios, que es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. [...] La Iglesia crece no por proselitismo sino “por atracción”: como Cristo ‘atrae todo a sí’ con la fuerza de su amor. La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf. Rm 12, 4-12; Jn 13, 34)» (Documento de Aparecida, 159).

²⁵ Documento de Aparecida, 163; *Christifideles laici*, 32.

aportan su Tiempo-Talento a la parroquia, el índice de espiritualidad de la parroquia y el número de actividades de servicio a la comunidad que desarrolla la parroquia. A su vez el índice de espiritualidad se compone de la suma del por ciento de feligreses que participan en las actividades litúrgicas, el por ciento que participa de grupos de estudio de la Biblia, el por ciento que participa de retiros en grupos pequeños y el por ciento de los que pertenecen a una comunidad de base.

Ser una parroquia que acoja a los fieles y que se tome en serio la responsabilidad por construir comunidad.

Una práctica constante en las parroquias corresponsables es el ministerio de acogida o de hospitalidad. Son parroquias que tienen un equipo para recibir y dar la bienvenida a los asistentes a la Misa y que enfatizan entre sus miembros que todos deben ser acogedores y hospitalarios hacia los que visitan la comunidad. Algunas parroquias tienen una mesa o estación de bienvenida fuera del templo. Otras organizan durante el año recepciones para dar la bienvenida oficialmente a los nuevos miembros. El estudio encontró que las parroquias que llevan a cabo cuatro o más de las actividades de hospitalidad registran por parte de sus miembros aportes de Tesoro 38 por ciento mayores que el promedio de todas las parroquias analizadas, aportes de Tiempo-Talento un 23 por ciento mayores, un índice de espiritualidad 26 por ciento mayor y un 41 por ciento más de actividades de servicio a la comunidad.²⁶

Otra práctica común es el desarrollo de actividades dentro y fuera de la parroquia cuyo fin es exclusivamente fortalecer la comunidad y las relaciones entre sus miembros. Algunas de estas pueden ser ofrecer desayuno después de las Misas del domingo, organizar festivales y pasadías, cenas y bingos, establecer programas deportivos para los feligreses y auspiciar los Niños o Niñas Escucha (*Boy/Girl Scouts*). Las parroquias que fomentan cuatro o más de estas actividades reflejan un 10 por ciento más de aportes de Tesoro, un 12 por ciento más de aportes de Tiempo-Talento y un 19 por ciento más de actividades de servicio a la comunidad.²⁷

Contar con un Comité de Corresponsabilidad.

El Comité de Corresponsabilidad es un elemento clave en la parroquia que decide adoptar la corresponsabilidad como estilo de vida. Este comité trabaja en estrecha coordinación con el párroco para promover y acompañar el proceso completo de corresponsabilidad en todos los miembros y ministerios de la parroquia. Sus integrantes han de ser: personas de oración; personas dispuestas a compartir sus dones, sobre todo su fe; personas motivadas espiritualmente que viven o comienzan a vivir la corresponsabilidad y tienen experiencia personal de sus frutos; personas responsables, pero que no están sobrecargadas de oficios y ministerios en la parroquia; personas creativas, optimistas, pacientes, organizadas; buenos comunicadores; personas que conozcan bien la parroquia y sus actividades y puedan ver lo que la corresponsabilidad haría por ella. Es importante recalcar que en la estructura parroquial este comité debe quedar fuera del Consejo de Asuntos Económicos porque si no la comunidad lo verá como un comité de recaudación de fondos. Las parroquias que cuentan con un Comité de Corresponsabilidad reflejan un 12 por ciento más de aportes de Tesoro, un 7 por ciento más de aportes de Tiempo-Talento y un 18 por ciento más de actividades de servicio a la comunidad.²⁸

El estudio analizó también la participación de los miembros del comité en actividades de educación y formación encontrando que la que más impactó favorablemente todas las medidas excepto

²⁶ Cfr. Zech, Charles E., *Best Practices in Parish Stewardship*, Our Sunday Visitor Publishing Division, Our Sunday Visitor, Inc., Indiana, USA, 2008, capítulo 9, *Parish Welcoming and Community Building Activities*.

²⁷ *Idem*.

²⁸ *Op. Cit.*, capítulo 4, *The Role of the Stewardship Council*.

el Tesoro (15 por ciento más de aportes de Tiempo-Talento, índice de espiritualidad 11 por ciento mayor y 31 por ciento más de actividades de servicio a la comunidad) fue la participación en la conferencia anual que organiza el *International Catholic Stewardship Council (ICSC)*.²⁹

Incluir la corresponsabilidad como un componente vital del plan parroquial.

Para que sea exitosa la corresponsabilidad en la parroquia es necesario que permee toda la vida parroquial: que cada feligrés y cada ministerio entienda lo que la corresponsabilidad puede hacer por la parroquia y sus miembros; que cada ministerio sepa el papel que juega en la vivencia comunitaria de la corresponsabilidad. Por eso la corresponsabilidad debe formar parte del plan parroquial, del pastoral y, como consecuencia, del económico. La parroquia debe tener claramente expresada por escrito su misión, y esta debe ser comunicada regularmente a la feligresía. Como parte del plan muchas parroquias incluyen la corresponsabilidad en la predicación regularmente (seis veces al año o más), llevan a cabo una feria de ministerios donde se exhiben los trabajos que realizan y se invita a nuevos miembros a unirse, establecen lo que se denomina «el domingo del compromiso» en el que los fieles se comprometen a dar por gratitud a Dios de su Tiempo, Talento y Tesoro a lo largo de un año, llevan a cabo procesos de discernimiento de dones, celebran el envío de los miembros de los ministerios y programan actividades (como, por ejemplo, cenas) para agradecer a los fieles sus aportaciones.

El estudio encontró que en las parroquias que la corresponsabilidad es parte del plan parroquial se verifica un 18 por ciento más de aportes de Tesoro, un 12 por ciento más de aportes de Tiempo-Talento, un índice de espiritualidad 13 por ciento sobre promedio y un 24 por ciento más de actividades de servicio a la comunidad.³⁰

Acentuar la corresponsabilidad en todos los programas de formación y educación.

La corresponsabilidad ha de ser un componente integral de la formación y educación de los fieles, tanto en los programas para la juventud como para los adultos. En la primera categoría el estudio examinó la formación en la escuela parroquial, la educación religiosa en la parroquia, los grupos de jóvenes y la preparación para los sacramentos. En cuanto a la segunda, el estudio examinó la formación para adultos, para miembros de la tercera edad, el catecumenado y los programas de renovación espiritual. El resultado fue que las parroquias que integran la corresponsabilidad en tres o más de estos programas obtienen un 12 por ciento más de aportes de Tesoro, un 12 por ciento más de aportes de Tiempo-Talento, un índice de espiritualidad 8 por ciento sobre promedio y un 16 por ciento más de actividades de servicio a la comunidad.³¹

Facilitar las oportunidades de que laicos aporten su testimonio.

Además de la predicación y el ejemplo por parte de los sacerdotes, resulta de gran impacto en las parroquias el que fieles laicos, de la propia comunidad o de fuera, comuniquen a los que viven en situaciones similares y experimentan problemas semejantes su experiencia en el aprendizaje y vivencia de la corresponsabilidad. Varias veces durante el año deben ofrecerse estas breves presentaciones (entre 2 y 5 minutos) que pueden darse tanto dentro de la celebración eucarística como fuera de ella. Normalmente es responsabilidad del Comité de Corresponsabilidad parroquial preparar a los testigos laicos. Los candidatos deben tener credibilidad y su experiencia debe comprender la vivencia personal de compartir las tres Ts y no sólo el Tesoro. En algunas parroquias se les pide que entreguen su plática escrita por adelantado. Esto es útil porque fija lo que se va a decir, aumentando la efectividad y,

²⁹ *Ídem.*

³⁰ *Op. Cit.*, capítulo 6, *Other Parish Stewardship Activities.*

³¹ *Op. Cit.*, capítulo 7, *Parish Formation and Education Programs.*

además, permite que la plática sea luego publicada en el boletín parroquial para beneficio de los que no pudieron asistir ese día a la Misa.

El estudio encontró que entre las parroquias que ofrecían testimonios de laicos la práctica más frecuente era que se dieran después de la homilía (el 67 por ciento). Estas parroquias reflejaron aportes de Tiempo-Talento 11 por ciento sobre el promedio y un 25 por ciento más de actividades de servicio a la comunidad. Sólo un 17 por ciento de las parroquias que ofrecían testimonios los hacían fuera del marco de la celebración eucarística. Sin embargo, los resultados para estas parroquias fueron muy superiores al promedio: 24 por ciento más de aportes de Tesoro, 21 por ciento más de aportes de Tiempo-Talento y 39 por ciento más de actividades de servicio a la comunidad.³²

Alentar a los fieles a suscribir un compromiso de aporte económico (Tesoro) y de Tiempo-Talento.

No importa la forma en que se haga, resulta de gran beneficio para los fieles y para la parroquia el que se suscriban compromisos anuales de aportes de Tiempo-Talento y de Tesoro. Es un beneficio para los fieles, porque al suscribir por escrito el compromiso, se cuantifica y planifica el aporte, no se deja a la improvisación que suele quedarse en buenos propósitos que no se concretan. Es un beneficio para la parroquia porque puede planificar sabiendo con qué recursos cuenta durante el año. Esto se lleva a cabo una vez al año en lo que se denomina «domingo del compromiso» (*commitment Sunday*) y al que anteceden varias semanas de preparación con predicación, retiros, ejercicios de discernimiento de dones, presentaciones de testimonios de laicos y mucha oración. El compromiso es un paso de crecimiento en la vida de fe que conlleva mayor confianza en el Señor, crecer en gratitud, reducir los apegos, devolverle a Dios las primicias de lo que nos ha regalado, etc. Sería un grave error ver este compromiso como algo mecánico que todos tienen que hacer porque llegó el domingo de hacerlo. Tiene que ser algo voluntario. El compromiso no es con el sacerdote ni siquiera con la Iglesia o la parroquia, es con Dios. Por eso lo que se ofrece proviene de las primicias. Se recomienda, sobre todo en los aportes de Tesoro, separar primero lo que se va a ofrendar.

El estudio del Dr. Zech encontró que las parroquias cuyos fieles suscriben compromisos de aporte de Tesoro recaudan un 16 por ciento más; las que suscriben compromisos de Tiempo-Talento reciben de un 14 a 15 por ciento más de estos aportes, y las que hacen ambas cosas aumentan el número de actividades de servicio a la comunidad entre un 12 y un 17 por ciento.³³

Tener un plan de comunicación sobre la corresponsabilidad.

Si la finalidad de la corresponsabilidad es vivir en comunión, no podemos excluir de este proceso una excelente comunicación. No se puede amar lo que no se conoce. Por eso las parroquias que adoptan este estilo de vida dedican mucho esfuerzo a crear y mantener un programa efectivo de comunicación entre todos los integrantes de la comunidad parroquial e, incluso, fuera del ámbito parroquial, con la comunidad en general. Unos buenos medios de comunicación son imprescindibles para llegar a todos, puesto que no todos visitan regularmente la parroquia, y nos ayudan a informar y a formar en la corresponsabilidad.

Los dos medios más usados con el fin de formar fueron el boletín parroquial (93 por ciento) y los anuncios en la Misa (70 por ciento). También hay parroquias que publican un boletín informativo (como una pequeña revista), un directorio de los ministerios y ofrecen literatura sobre la corresponsabilidad. Muchas envían comunicaciones regularmente por correo a sus feligreses. Esto es posible en los Estados Unidos porque cada parroquia lleva un registro de feligreses, cosa que se

³² *Op. Cit.*, capítulo 5, *Lay Witnesses*.

³³ *Op. Cit.*, capítulo 8, *Parish Teachings on Parishioners' Level of Support Decisions*.

raramente ocurre en nuestros países latinoamericanos. Hoy en día es cada vez más común que la parroquia tenga también su página web. El estudio encontró que las parroquias que emplean cinco o más de estos medios de comunicación superan en un 14 por ciento al promedio en cuanto a aportes de Tesoro, reciben un 19 por ciento más de aportes de Tiempo-Talento, tienen un índice de espiritualidad 10 por ciento sobre el promedio y realizan un 30 por ciento más de actividades de servicio a la comunidad.³⁴

El medio más usado para informar sobre los aportes de los fieles y la obra realizada con ellos es el boletín parroquial (57 por ciento). El estudio encontró que las parroquias que emplean tres o más medios de comunicación para informar a la comunidad reciben un 21 por ciento más de aportes de Tesoro y de Tiempo-Talento, tienen un índice de espiritualidad 17 por ciento sobre el promedio y realizan un 31 por ciento más de actividades de servicio a la comunidad.³⁵

Recordar que los fieles comprometidos siguen siempre al pastor comprometido.

El compromiso personal del párroco es esencial. Si su vida —no sólo lo que dice, sino lo que hace— refleja la «lógica del don» la parroquia avanzará rápidamente hacia la comunión. El sacerdote debe conocer los principios básicos de la corresponsabilidad y tener una experiencia personal de la misma. Junto al párroco, sus colaboradores inmediatos (Comité de Corresponsabilidad, Consejo de Asuntos Económicos, Consejo Pastoral, etc.) deben ser capaces de iniciarse y crecer en este estilo de vida a fin de ser modelos para el resto de la comunidad. Párroco y colaboradores tomarán las decisiones corresponsablemente. Prepararán y comunicarán a la comunidad el plan pastoral parroquial y un plan económico que incluya un presupuesto balanceado. Consultarán a la feligresía en el proceso de toma de decisiones, sobre todo cuando se trate de decisiones de importancia que la afecten, desde cambiar el horario de las Misas hasta efectuar un desembolso significativo. Darán cuenta con transparencia de su gestión administrativa a la comunidad, implantarán controles internos adecuados y se regirán siempre por los procedimientos, normas y leyes, tanto de la diócesis y de la Iglesia Universal, como del Estado. Por ejemplo, la parroquia deberá tener una política de conflicto de interés por la que se regirá tanto el párroco como sus colaboradores. La parroquia debe ser auditada, bien por un auditor de la diócesis, bien por un auditor externo y los resultados deben comunicarse a la feligresía.

Específicamente sobre el tema de rendición de cuentas a los fieles en materia financiera el estudio encontró que en las parroquias donde se esto se practica los aportes de Tesoro superan el promedio en un 23 por ciento, los de Tiempo-Talento en un 16 por ciento y el número de actividades de servicio a la comunidad que se realizan es un 20 por ciento mayor al promedio de las parroquias.³⁶

5. Conclusión.

Quiero terminar citando unas palabras que el Santo Padre Benedicto XVI dirigió a la Parroquia San Juan de la Cruz de la diócesis de Roma cuando la visitó el pasado 7 de marzo de 2010: «Me he enterado con aprecio de que vuestra comunidad se propone, en el respeto de las vocaciones y de los papeles de los consagrados y los laicos, la corresponsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Como ya he recordado, esto exige un cambio de mentalidad, sobre todo de cara a los laicos, "pasando de considerarles 'colaboradores' del clero a reconocerles como plenamente 'corresponsables'»

³⁴ *Op. Cit.*, capítulo 10, *Communications on Stewardship*.

³⁵ *Ídem*.

³⁶ *Op. Cit.*, capítulo 11, *Financial Accountability and Transparency*.

del ser y del actuar de la Iglesia, favoreciendo así la promoción de un laicado maduro y comprometido"³⁷».

Es mi deseo que lo que les he compartido sobre la experiencia que por tantos años se ha llevado a cabo en miles de parroquias de los Estados Unidos nos ayude y estimule a todos a promover en nuestras comunidades este estilo de vida como vehículo para alcanzar no sólo el sostenimiento de la misión de la Iglesia, sino un Pueblo de Dios maduro y comprometido, corresponsable del ser y actuar de la Iglesia, que es comunión con el Padre por el Hijo en el Espíritu Santo. Muchas gracias.

³⁷ Cfr. Benedicto XVI, Discurso de apertura del Congreso pastoral de la Diócesis de Roma, 26 de mayo de 2009.

Bibliografía

- Comiskey, James A., *El ministerio de la hospitalidad*, Liturgical Press, Collegeville, Minnesota, USA, segunda edición, 2007.
- Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Corresponsabilidad: respuesta del discípulo*, Carta pastoral, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC, USA, 1992.
- Conway, Daniel, *Advancing the Mission of the Church – Best Practices in Stewardship and Development for Catholic Organizations*, Saint Catherine of Siena Press, Indiana, USA, 2009.
- Conway, Daniel, *I like being in Parish ministry*, Twenty Third Publications, Connecticut, USA, 2005.
- Conway, Daniel, *Stewards of Joy – Taking care of and Sharing the Gift of Faith*, Saint Catherine of Siena Press, Indiana, USA, 2007.
- Conway, Daniel, *Stewardship in America – A Countercultural Way of Life*, Riverwood Press, Kentucky, USA, 2006.
- International Catholic Stewardship Council (ICSC), *Corresponsabilidad y Desarrollo: Lineamientos para una Oficina Diocesana*, ICSC, Washington, DC, agosto de 2008.
- International Catholic Stewardship Council (ICSC), *Keeping Stewardship Alive – Proven Stewardship Ideas*, ICSC, Washington, DC, USA, 1 de octubre de 2006.
- International Catholic Stewardship Council (ICSC), *La Corresponsabilidad – Los discípulos responden – Una guía práctica para orientadores pastorales*, ICSC, Washington, DC, USA, 3 de marzo de 1997.
- International Catholic Stewardship Council (ICSC), *Ora siempre y no te desanimes – Un tesoro de oraciones privadas para el administrador cristiano de los bienes de Dios*, ICSC, Washington, DC, USA, 15 de agosto de 1998.
- International Catholic Stewardship Council (ICSC), *Stewardship Saints for Every Day – Santos administradores de los bienes de Dios para todos los días*, ICSC, Washington, DC, USA, edición bilingüe, 21 de agosto de 1999.
- O’Hurley-Pitts, Michael, *The Passionate Steward – Recovering Christian Stewardship from Secular Fundraising*, St. Brigid Press, Toronto, Ontario, Canada, cuarta reimpresión, septiembre de 2004.
- Oficina de Corresponsabilidad y Desarrollo, Arquidiócesis de Miami, *Manual de Corresponsabilidad*, Arquidiócesis de Miami, Florida, USA, 2004-2005.
- Untener, Kenneth, *The Little BurgundyBook – Six minute reflections: Stewardship in Light of the Gospel of Luke*, Diocese of Saginaw, Michigan, USA, 2004.
- Winseman, Albert L, Clifton, Donald O., Liesveld, Curt, *Viva sus fortalezas – Descubra los talentos que Dios le concedió e inspire a su comunidad*, Edición para la Iglesia Católica, Gallup Press, New York, USA, segunda edición, 2008.
- Zech, Charles E., *Best Practices in Parish Stewardship*, Our Sunday Visitor Publishing Division, Our Sunday Visitor, Inc., Indiana, USA, 2008.
- Zech, Charles E., *Why Catholics don’t give...and what can be done about it*, Our Sunday Visitor Publishing Division, Our Sunday Visitor, Inc., Indiana, USA, 2000.